

La imagen de María en el cine de las últimas décadas - el protagonismo de un papel de reparto

Ninfa Watt¹

Resumo: o artigo apresenta uma reflexão sobre María a propósito de sua presença nas telas, examinando alguns exemplos. A linguagem cinematográfica é capaz de comunicar realidades complexas, embora cada realização seja parcial.

Palavras Chave: María, Mãe de Jesus. Cinema. Religião.

Resumen: El artículo presenta una reflexión sobre María a través de su presencia en la pantalla, con algunos ejemplos. El lenguaje del cine es capaz de comunicar realidades complejas, aunque cada logro sea parcial.

Palabras clave: María, Madre de Jesús. Cine. Religión.

En cada película hay un protagonista en torno al cual gira el relato. A su alrededor, una serie de actores secundarios, o de reparto, desempeñan papeles de acompañamiento que completan la narración fílmica. En la Historia de la Salvación el protagonista es Cristo, y todo cobra sentido en relación a Él. Pero cada uno de sus seguidores ha de ser protagonista de su propia opción, de su propia respuesta, de su propia vida. Y el mejor modo de hacerlo es ser *secundario* detrás de Jesús.

María, la madre de Jesús de Nazareth, el hijo de Dios hecho hombre, es la protagonista de su propia vida al aceptar el plan de Dios. Pero su grandeza está en relación con Jesús y con su Reino.

Así aparece también en el cine, como *secundaria*, aunque miembro destacado del reparto. En la realidad su papel es irreplicable: representa el auténtico protagonismo –por aceptación y opción personal– de un maravilloso papel de acompañamiento.

Como mujer, como persona, es protagonista. Como creyente, como fiel seguidora, cede su protagonismo a quien ha de tenerlo, y adquiere su plenitud como mujer en relación. Así podemos encontrarla en el cine, con distintas miradas, distintos acercamientos a su figura y variadas posibilidades para la contemplación de su persona, su vida y su misión. Ella es:

1. **María, la mujer del sí: protagonista en su decisión**
2. **María, mujer en relación: papel secundario siguiendo a Jesús**
 - 2.1. Madre que espera. María de la espera y la esperanza
 - 2.2. Madre que da a luz. María en el nacimiento. De la vida oculta a la vida pública
 - 2.3. Madre que coopera y sufre. María partícipe en la Pasión
 - 2.4. Madre que acoge y acompaña. María de la Pascua

¹. Doctora en comunicación por la Universidad Pontificia de Salamanca y profesora de Deontología en Periodismo y Comunicación Audiovisual en esa misma universidad.

De este modo se nos presenta igualmente en la pantalla. Protagonista o de reparto, también María de Nazareth tiene su papel en el cine. Ella también es *de cine*.

Si pensamos en películas en las que aparece la figura de María, necesariamente nos referimos a aquellas que narran la vida de Jesús. No hay otras prácticamente. No suele haber ‘películas de María’, pero sí hay, y muchas, ‘películas de Jesús’². Y en estas, normalmente, aparece siempre María³. Ella es personaje necesario, importante, destacado en ocasiones, pero formando parte del reparto junto al protagonista: Jesús.

Esta constatación, muy simple, nos lleva a una primera reflexión. La elección del protagonista de la historia, sea cual sea el ángulo de la narración fílmica, se corresponde en este caso con una realidad teológica. Los cineastas, seguramente sin pretenderlo –al menos gran parte de ellos–, han reflejado de este modo en sus películas una verdad de la Historia de la Salvación: el papel central lo ocupa Cristo. Él es el Señor, el Salvador, el Redentor. Todo lo demás, por grande que sea, es secundario en relación con Él⁴. Solo Dios es Dios. El papel de María es el de creyente, madre, primera seguidora de Jesús, colaboradora en la Redención.

Por eso es normal que María no aparezca como protagonista en el cine. Es más, cuando se pretende forzar ese protagonismo, como veremos más adelante, se cae en un artificio que carece de eficacia comunicativa, tanto teológica como cinematográfica.

Sin embargo, es evidente que ella, como persona, como mujer, es protagonista libre y consciente de su propia vida, como todo ser humano abierto a la voluntad y a la gracia de Dios. El momento clave de esa opción fundamental se condensa para ella en el anuncio del ángel del plan de Dios sobre su vida – “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús”– y en su *sí* como respuesta –“Hágase en mí según tu palabra”–. Así es como lo narra el evangelio de Lucas (Lc 1,26-38).

Todas las artes plásticas han plasmado este momento sublime con más o menos acierto. Cada época, cada corriente artística, cada sensibilidad ha buscado un modo de expresar el misterio y de presentar a su protagonista: María, una muchacha

² La lista de películas sobre Jesús es muy larga desde los comienzos de la historia del cine. Entre las más conocidas, *La historia más grande jamás contada*, de George Steven, 1965; *El evangelio según san Mateo*, de Pier Paolo Pasolini, 1964; *Jesucristo Superstar*, de Norman Jewison, 1973; *Jesús de Nazareth*, de Franco Zeffirelli, 1977; *El hombre que hacía milagros*, de Stanislav Sokolov y Derek Hayes, 1999; *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson 2004. Para un listado extenso, consultar www.decine21.com, que ofrece listas de películas agrupadas por temas. Entre ellas se encuentra la lista de “Las 100 mejores películas sobre el cristianismo”.

³ Curiosamente, María no aparece en películas como *Jesucristo Superstar*. Las características del momento en que fue rodada, principios de los años 70 –también de la ópera rock previa, de Lloyd Webber, en la que se basa–, el ambiente hippie de comunidad joven en que simbólicamente se desarrolla, el enfoque de la figura de Jesucristo líder, etc., no reclaman la presencia de la madre. Sí aparece, sin embargo, la figura destacada de María Magdalena, miembro de ese mundo juvenil que existe en exclusiva junto con el de la infancia. El tema merecería un análisis más detenido. En realidad, para ser precisos, sí hay una fugacísima imagen de María en *Jesucristo Superstar*: al final de la agonía de Getsemaní, Cristo acepta su muerte; se suceden entonces a gran velocidad planos que reproducen fragmentos de pinturas clásicas de crucifixión. Entre los 23 planos que se suceden en 23 segundos (uno por segundo), el octavo corresponde al fragmento de un cuadro en el que aparece la figura de María.

⁴ Nos referimos aquí únicamente a las películas que representan la vida de Jesús, sin tener en cuenta aquellas en las que, en palabras de Peio Sánchez, “muchas de las referencias cristológicas se encuentran más allá de la simple representación”, puesto que “el acontecimiento de Cristo se manifiesta en el cine en personajes, historias y símbolos que anclan en él su fundamento” (Sánchez Rodríguez, Pedro, *Dios, la muerte y el más allá en el cine contemporáneo*, Madrid, PPC 2007, p. 100). Son “figuras de Cristo” que tienen semejanzas o ciertos paralelismos con él. Para el tema que nos ocupa interesan solamente las representaciones de la vida de Jesús en las que puede aparecer explícitamente la figura de su madre, María. Quedan también excluidas, por tanto, todas aquellas películas más o menos devocionales que cuentan apariciones marianas, aunque algunas de ellas hayan alcanzado en su momento gran difusión.

sencilla de Nazareth que ha encontrado gracia a los ojos de Dios. También el cine lo ha hecho, y podemos verlo, en pinceladas, en algunos ejemplos.

1. María, la mujer del *sí*: protagonista en su decisión

Es muy difícil representar unidas, con fuerza simbólica, narración y teología, hecho histórico y misterio profundo, experiencia humana y sobrenatural. Normalmente los cineastas se han inspirado en los precedentes de la pintura y la escultura. En algunos casos la influencia es evidente y explícitamente buscada.

– En *Jesús de Nazareth*, de Zeffirelli⁵, por ejemplo, una de las películas sobre Jesús más vistas de todos los tiempos, los símbolos que representan la presencia de lo divino son la luz y la actitud de María, sorprendida al principio, en adoración acogedora después. Mientras en otras escenas las sugerencias pictóricas son claras, el anuncio del ángel visto por Zeffirelli difiere de las habituales representaciones anteriores de la Historia del Arte.

– Más reciente, del año 2006, es *Natividad*⁶, dirigida por Catherine Hardwicke. Se trata de un largometraje que narra, según indica la presentación, “la historia de María y del acontecimiento que cambió para siempre su vida y el destino de la humanidad”. Al comienzo de la película, un largo escrito proporciona el contexto histórico y bíblico de los hechos que se desarrollarán a lo largo de un año. En Jerusalén, el rey Herodes ordena la matanza de los inocentes para librarse del cumplimiento de las profecías y del niño nacido en Belén que se convertiría en nuevo rey de Israel. Un *flash-back* vuelve a un año atrás, donde todo había comenzado. En Nazareth, María, una muchacha del pueblo, como cualquier otra de familia humilde, en absoluto idealizada, recibe la propuesta de ser la esposa de José. Sin que se explique la razón, María lo rechaza al principio, casi con aspereza.

En la caracterización del personaje de María han querido subrayar la interioridad, la mirada hacia adentro, la profundidad, la sobriedad. El problema es que el intento convierte su rostro en una expresión casi triste, algo huraña, que rara vez sonríe abiertamente. El ceño ligeramente fruncido no comunica el aplomo que seguramente pretende la interpretación elegida.

En este caso, el momento del *sí* se resuelve en un espacio abierto, al aire libre, en contacto con la naturaleza. La presencia de lo divino se representa por medio del viento, el vuelo de un ave y la aparición de un personaje luminoso de túnica blanca que le comunica el mensaje de Dios⁷. Ciertamente, cuanto más figurativa y cercana se hace la representación de lo trascendente en el cine, más lejana resulta la comunicación intuitiva de la experiencia y más resbaladizo el resultado final. María, por su parte, recibe el anuncio al principio con cierto temor, y después con gesto de adoración en su cuerpo, pero su rostro, que seguramente pretende ser sereno, más bien sugiere frialdad y, en tal caso, preocupación.

⁵ *Jesús de Nazareth* (T.O.: *Jesus of Nazareth*). GB-IT 1977. D: Franco Zeffirelli, con Olivia Hussey en el papel de María.

⁶ *Natividad* (T.O.: *Nativity. The story*). EE.UU. 2006. D: Catherine Hardwicke, con Geisha Castle-Hughes como María.

⁷ La anunciación del ángel a María (*Natividad*, escena 7, 19:00-21:12).

En el resto de la película, como es habitual, los huecos que dejan los evangelios se rellenan imaginativamente con escenas inspiradas en el contexto histórico o en las preguntas que sobre el acontecimiento puede hacerse el hombre de hoy. Su relación con José, un joven fuerte y decidido, está tratada con humanidad y respeto, y resulta casi más cercano y atractivo en su papel que la propia María, a fuerza de querer revestirla de misterio en su sencilla dignidad⁸.

– Aunque se trata una película menor, haremos referencia a *María de Nazaret*⁹, rodada en 1994 pero llegada a España en 2009, directamente en DVD, como muestra de un cine que está teniendo aceptación y cabida en el espectador de hoy¹⁰. También porque, desde su título, es de las pocas películas que sitúan a María en el papel de protagonista, al menos en la intención. Narra la vida de la joven de Nazareth desde los desposorios con José hasta que, tras la muerte y resurrección de Jesús, Juan la recibe en su casa. El relato sigue en líneas generales los evangelios de Mateo y Lucas, al referirse a la anunciación, el nacimiento, la infancia y la vida oculta de Jesús. Pero lo que falta a la narración evangélica se rellena también aquí con detalles incorporados de la tradición, como es habitual, y con otros elementos fruto de la imaginación del guionista. Los pasajes elididos, necesarios para mantener el hilo conductor, se suplen con una voz en *off* que conecta los episodios entre sí.

Supuestamente, –así lo indica el título–, la protagonista es, como hemos dicho, María. Pero, inevitablemente, como no puede ser de otro modo, la película deriva en una vida de Jesús. Como en tantas otras que han querido llevarlo a la pantalla, el protagonista real es él, solo que, para contar su historia, en muchas ocasiones se empieza desde antes, acudiendo al mismo evangelio o a la tradición. En este caso, desde los desposorios de María y José.

Sin embargo, el director y guionista tiene el propósito de que sea una película sobre María y, por tanto, no ceja en su empeño. Así, incorpora su presencia, como testigo de los hechos, no solo en momentos en los que los evangelios no la nombran explícitamente pero puede ser razonable deducir su presencia, sino también en otros más triviales para los que ha de diseñar con su imaginación escenas en las que María desempeña un papel central, porque explica, interpreta, interviene, o aglutina en torno a sí a las mujeres que siguen a Jesús. Lo cierto es que esos momentos requieren unas actitudes que casan mal con la figura de María que “guardaba todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,51). Esos hechos secundarios en los que su presencia, palabra o actuación ocupan espacio y tiempo, no añaden nada a la grandeza del papel de María ni le otorgan realmente mayor protagonismo.

⁸ En conjunto cabe decir, sin embargo, que se trata de una narración aceptable y sencilla del nacimiento de Jesús, contado de forma lineal –excepto por el *flash-back* inicial que permite llegar al final de la película al punto de partida tras el recorrido de un año–, con una ambientación tradicional en la que se reconocen fácilmente las escenas, lugares y personajes de los nacimientos clásicos. El acierto de unos simpáticos Magos realizando su camino hacia el portal a lo largo de toda la película añade un toque de humor y amenidad que no desdice de la seriedad de lo narrado.

⁹ *María de Nazaret* (T.O.: *Mary of Nazareth*), 1994. D: Jean Delannoy, con Myriam Muller como María.

¹⁰ Se trata, sin duda, de un público creyente que busca cine religioso y ha encontrado respuesta en la colección iniciada por Karma Films, merecedora del Premio Bravo de la Conferencia Episcopal Española en 2009. En esa colección de cine religioso se encuentran tanto películas antiguas famosas, inexistentes hasta ahora en DVD, como otras publicadas por primera vez en español sin pasar por las salas comerciales.

Lo más logrado tal vez sea la relación con José –un mocetón guapo, fuerte, trabajador, enamorado–, tratada con respeto y dignidad, pero reflejando la ilusión y la alegría propia de unos desposorios. Esta primera parte, tratada con más detención en la película, es la que requiere mayor imaginación complementaria. Todavía Jesús no ha nacido y no le ha quitado el protagonismo que le es propio en la Historia de la Salvación. Aunque se quiera que ella sea la protagonista, junto a Jesús toda persona adquiere un papel secundario. En el caso de María, el protagonismo de un maravilloso papel secundario. Y forzar de otro modo el protagonismo, realmente no aporta nada.

Su figura en la película es la de una joven sencilla, algo pizpireta en las primeras escenas, con una belleza muy estilo siglo XX-XXI, casi eternamente joven, sencilla, alegre, trabajadora, dulce, alegre, directa, clara, limpia en su mirada transparente. Lo difícil es reflejar su profundidad y su misterio.

Lo sobrenatural del momento de la Anunciación se manifiesta con la presencia del viento, la luz cegadora y una voz que viene de lo alto. El resto lo hace la actitud de María, primero atemorizada, después sobrecogida y emocionada y, por fin, dichosa en su aceptación entregada¹¹. En este caso, el lugar escogido para el momento sublime es el interior del hogar y sorprende a María en medio del trabajo. En lo cotidiano de la vida real Dios se hace presente.

Los hechos externos se narran con una puesta en escena acorde con la imaginería tradicional pero, una vez más, lo difícil es poner imagen al misterio, a lo inefable, a lo profundo, a lo trascendente.

Hay otras películas de Jesús que se centran en la Pasión, o comienzan con la vida pública y, por tanto, no reflejan el momento del protagonismo de María en su acogida al plan de Dios de ser madre del Mesías. Sin embargo, habría que pensar que esa mujer del *sí* se realiza y concreta a lo largo de su historia en cada acontecimiento vivido de acuerdo con esa opción radical. No entraremos en ello, pero baste sugerir que el protagonismo vital de María, su *sí* personal, su opción libre ante el plan de Dios, se actualiza en cada episodio posterior cuando ha cedido el protagonismo de su vida al Señor de la Vida.

2. María, mujer en relación

Desde el momento en que María cede el protagonismo de su vida a Dios, su grandeza reside precisamente en adquirir un papel que la sitúa, enriqueciéndola, en permanente relación vinculada a su maternidad. Ella es la madre que espera, y alimenta la esperanza; la madre que da a luz en el nacimiento y en el paso de la vida oculta a la vida pública de Jesús; la madre que sufre y es partícipe de la Pasión; la madre que acoge y acompaña a la Iglesia en su nacimiento y en su peregrinar por este mundo: María de la Pascua y la vida resucitada¹².

2.1. Madre que espera. María de la espera y la esperanza

María con Jesús en su vientre es la madre que espera y siente en sus entrañas la vida. En los evangelios hay dos hechos de este periodo que se recoge también frecuentemente el cine. El primero de ellos, especialmente cinematográfico y repetido continuamente en las artes plásticas, es un momento gozoso, alegre, exultante: el encuentro de María con su prima Isabel, también ella esperando un hijo, Juan el Bautista (Lc 1,39-45). Lo sobrenatural tiene una concreción humana fácil de representar en las artes y, sin duda, en el cine. El otro hecho es doloroso y difícil al

¹¹ Anuncio del ángel a María (*María de Nazaret*, 8:13-9:45).

¹² En palabras de José Cristo Rey García Paredes, María es “mujer de conexiones”.

poner a prueba la fe: por una parte, las dudas de José –y por extensión lógica, las suspicacias del entorno ante la espera de un hijo durante los esponsales–, y por otra la intervención del ángel que confirma a José el origen divino del hijo que espera María y que él acepta ante el mundo como propio (Mt 1,18-25).

– La visitación de María a su prima Isabel tiene en *Jesús de Nazareth*, de Zeffirelli, resonancias pictóricas como ya hemos mencionado en otras escenas, y subraya el aspecto de alabanza a Dios en el Magnificat (Lc 46-55).

– En *Natividad* se acentúa el encuentro de las dos mujeres, y el salto de alegría de Juan en el seno de Isabel como confirmación de la promesa, como garantía de que la palabra del Señor se cumplirá. Las dos comparten una promesa y una bendición en su fe¹³.

– En *María de Nazaret*, de modo un tanto enfático, se subraya la admiración y adoración de Isabel ante el misterio y la alabanza de María dirigida al Señor¹⁴. De esta misma película, la escena de las dudas de José, la suspicacia del entorno y la revelación a quien será el padre de Jesús a los ojos del mundo, cobra interés por la actitud de la joven doncella. Frente a las miradas turbias, la desconfianza o el desconcierto, ella mantiene la sencillez y la serenidad de la verdad. Ante la razonable consternación de José, el abandono y la confianza en que Dios mismo le descubrirá la verdad. A lo largo de la cinta la figura de María ha ido adquiriendo mayor aplomo, mayor serenidad, y este es uno de los momentos en los que se manifiesta con mayor acierto, por la actitud de entrega humilde y confiada en manos de Dios. La secuencia termina con una escena de aceptación alegre y consciente del plan de Dios, y de gesto de adoración de José ante el misterio¹⁵.

2.2. Madre que da a luz. María en el nacimiento. De la vida oculta a la vida pública

El nacimiento de Jesús está tratado siempre con sumo respeto en el cine. Con frecuencia se hace elipsis en el momento del parto, y solo una luz, o algún elemento simbólico, anuncia la llegada de Jesús al mundo. Sin embargo, en las películas más recientes, con respeto y discreción en cualquier caso, se muestra el dolor de la madre que va a dar a luz, con delicadeza, con dignidad y alegría ante el nacimiento de quien se hizo en todo como uno de nosotros menos en el pecado. Es el momento cumbre de la misión de María, y el cine lo presenta hoy vivido con la grandeza de la persona, con la plenitud de la mujer¹⁶.

¹³ Visita de María a su prima Isabel (*Natividad*, escena 8, 25:15-26:00).

¹⁴ Visita de María a su prima Isabel (*María de Nazaret*, capítulo 2, 10:00-12:00).

¹⁵ En la película, José, después del sueño que le revela el misterio de la concepción virginal del hijo de María, se acerca al río en el que ella lava y le hace saber que conoce la verdad de su silencio. Tras comprometerse a que el niño será su hijo a los ojos del mundo, José toma las manos de María y se inclina en reverente adoración ante su gravidez (*María de Nazaret*, 12:40 / 14:27-18:50).

¹⁶ Este pasaje del nacimiento ha sido especialmente discutido por quienes consideran que la representación de la madre sufriente en el momento del parto pone en cuestión verdades de fe respecto a la Virgen María, madre de Dios. Sin que afecte a ninguna cuestión fundamental de la fe, lo que el cine representa, con el lenguaje audiovisual que le es propio, es la maternidad real de María, que da a luz al Jesús real, el Hijo de Dios hecho hombre. Porque “Dios envió a su hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que llegáramos a ser hijos por adopción” (Gál 4,4-5). Jesús, que nació, vivió, enseñó, amó, sufrió, murió y resucitó por la salvación de toda la humanidad,

Lo que no falta nunca es la escena del portal, con múltiples variantes en el cine –más realistas, más estilizadas, más naturalistas, más estéticas, más históricas, más idílicas...–, tantas como se dan en las artes plásticas, acudiendo a los elementos evangélicos completados con la tradición.

Sin embargo, María no es solo madre de Dios que *da a luz* a su hijo en el nacimiento. Es también madre que *da a luz* cuando, tras su infancia, lo acompaña en su proceso al pasar de la vida oculta a la vida pública, cuando *lo da al mundo como luz*.

– En *El hombre que hacía milagros*¹⁷, una interesante película de animación en 3D, la presencia de María es muy escasa, pero significativa. Por las características de la película, de figuras animadas, no es lo más importante la caracterización del personaje, sino sus palabras, sus acciones, los momentos y el modo en que aparece.

El hilo conductor que sirve para la construcción del relato fílmico es la hija de Jairo –a la que Jesús resucitará–, que conoce y sigue a Jesús, el carpintero, por las calles de Nazareth. Empieza la película, por tanto, justo antes de comenzar la vida pública de Jesús. A través de los recuerdos de María, aparecen algunos acontecimientos del pasado, como la escena del niño perdido y hallado en el Templo, o el nacimiento, con la adoración de los Magos. El salto al pasado se resuelve técnicamente al pasar, de la animación de figuras en tres dimensiones, al dibujo animado plano¹⁸. Es todo muy sencillo, casi ingenuo, pero ahí está María, acompañando y apoyando el comienzo de la misión de Jesús, y compartiendo con él lo que “guarda en su corazón” como parte de un mismo misterio (Lc 2,51). Es la madre que da a luz en el nacimiento, y es la madre que da a luz, respaldando, la misión de su hijo. Lo ha traído a la vida para desprenderse de él, destinado a “encargarse de las cosas de su Padre” (Lc 2,41-50), y a ser él mismo “luz del mundo” (Jn 1,9).

Después, en el resto de la película, la figura de María parece vislumbrarse en algunos momentos entre las mujeres que acompañan a Jesús hasta el final, pero su presencia significativa, personalizada, queda descrita en esas breves escenas¹⁹.

– También *La Pasión de Cristo*²⁰, de Mel Gibson, utiliza el recurso al *flash-back* para completar escenas del pasado que no tendrían cabida en la narración, puesto que se centra únicamente, como indica el título, en las últimas horas de la vida de Jesús. Gracias a eso encontramos en ella una escena preciosa de fuerte valor simbólico. María, al ver caer a su hijo bajo el peso de la cruz, recuerda sus caídas de cuando era niño y ella acudía presurosa para cogerlo en sus brazos de madre y calmarlo. También camino del calvario acudirá presurosa para hacerle sentir su presencia, para acompañarlo, para compartir con él su dolor. Ella dio a luz a quien tenía una misión, lo cuidó desde niño,

tuvo a su lado a María como madre, viviendo, amando y sufriendo, desde la cuna del pesebre hasta el pie de la cruz. Y en eso reside su grandeza.

¹⁷ *El hombre que hacía milagros* (T.O.: *The miracle maker*). EE.UU. 1999. D: Stanislav Sokolov y Derek Hayes. Animación.

¹⁸ La misma técnica se utiliza en el resto de la película, con eficacia, para los relatos de las parábolas, o para representar sueños, deseos, imaginaciones o experiencias interiores.

¹⁹ Jesús perdido y hallado en el Templo; comienzo de la vida pública; el nacimiento de Jesús en Belén (*El hombre que hacía milagros*, 5:35-7:55).

²⁰ *La pasión de Cristo* (T.O.: *The Passion of Christ*). EE.UU. 2004. D: Mel Gibson. Con Maia Morgenstem en el papel de María y, junto a ella, como personaje destacado, Mónica Bellucci interpretando a María Magdalena, mujer seguidora incondicional de Jesús.

lo acompañó y alentó sus pasos. También ahora. Como en la vida oculta, en la vida pública; en su interior, igual que en el momento del dolor: María, la madre, está ahí, siguiéndole de cerca, con Él, como Él²¹.

– En esta misma película, de nuevo por medio del *flash-back*, hay una preciosa escena de vida cotidiana, familiar y de trabajo entre María y su hijo. Después de ser hecho prisionero en el Huerto de los Olivos, Jesús es conducido por los soldados para ser interrogado. Ya dentro del recinto, posa su mirada sobre un hombre, un trabajador que maneja sus herramientas. Ese es el punto de apoyo para que sus recuerdos nos trasladen a una escena de su vida oculta de carpintero. Allí, en la casa de Nazareth, un Jesús ya adulto y vigoroso maneja las herramientas construyendo una mesa. Trabaja con esmero. Mientras tanto, María prepara la comida y atiende la casa. María le llama: “Jesús, ¿tienes hambre?”. Se acerca, le observa, se interesa por su trabajo, bromea sobre la mesa alta que construye, tan extraña para la cultura de su pueblo. La madre le hace quitarse el delantal sucio y lavarse las manos antes de entrar a comer, y él, jugueteando, salpica a su madre con el agua y la abraza con ternura²². Sin solemnidades, con una naturalidad cautivadora, vemos una escena familiar entrañable en la que se percibe la complicidad del cariño y las miradas en un ambiente sereno, alegre, sencillo, con sentido del humor, cordialidad y hondura en lo cotidiano.

En el anonimato de la vida oculta, toda la vida de Jesús forma parte de la historia de la redención, toda ella es redentora. También entonces, con el trabajo bien hecho que queda santificado en el anonimato de la vida oculta, en unas relaciones familiares y de amistad vividas con plenitud de sentido. También ahí María está junto a Jesús, tejiendo las horas de su vida humana, toda ella salvadora, hecha de nuevo presente, como componente inseparable, en el momento en que Cristo comienza su Pasión.

De este modo, tanto la escena de las caídas de Jesús –siendo niño y cargado con la cruz–, como la del recuerdo de su vida oculta de trabajo cuando va a ser interrogado y cuestionado, enlazan directamente con la siguiente faceta de María presentada en el cine: la madre que sufre junto a su hijo, participe en la Pasión.

2.3. Madre que sufre. María participe en la Pasión

La narración de los hechos de la Pasión en el cine presentan habitualmente a la madre que sufre por su hijo destrozado. Algunos relatos fílmicos intentan ir más allá al reflejar mediante símbolos o recursos cinematográficos la participación de María en sus padecimiento para hacer patente el papel de colaboradora de la madre de Jesús en el proceso redentor.

– Del primer modo la presenta *El evangelio según san Mateo*, de Pier Paolo Pasolini, película en la que el director elige a su propia madre anciana para representar el papel de María desgarrada por el dolor. Pasolini, impactado por la figura de Jesús desde su ideología

²¹ Caída de Jesús camino del Calvario, y recuerdo de una caída de Jesús siendo niño. En ambos casos, la madre lo recoge y consuela (*La Pasión de Cristo*, 1:14:00-1:16:00).

²² María, la madre de Jesús, el carpintero, en la vida oculta de Nazareth (*La Pasión de Cristo*, cap. 2, 19:00-21:50).

marxista, realiza una película sobria, en blanco y negro, en la que se limita escuetamente a la literalidad de las palabras del evangelio. En su deseo de realismo desnudo, utiliza como actores a gentes del pueblo y renuncia a toda idealización. Logra así una de las películas sobre Jesús que algunos expertos consideran la mejor de las realizadas en la historia del cine. Para el director hay detrás de cada plano una reflexión profunda sobre las realidades humanas que tocan lo más hondo en el tema que lleva a la pantalla. En su desnudez, la figura de María es así una madre destrozada por el sufrimiento que clama desgarrada al pie de la cruz.

– En *María de Nazaret* –polo opuesto de la anterior–, la pasión y muerte del Señor son tal vez lo menos logrado de la película, con efectos especiales que quieren ser espectaculares pero resultan acartonados. María se mantiene con permanente juventud, y solo algunos momentos fugaces con su presencia, sin ser pasajes evangélicos, aportan un valor simbólico significativo: mientras Jesús agoniza en el Huerto de los Olivos, María, que ha quedado en el cenáculo, sufre su misma angustia con él; al ser condenado, expresamente decide seguirle y, cuando cae bajo el peso de la cruz, también ella se desploma; durante el camino hacia el calvario y al pie de la cruz, su frente tiene ligeras gotas de sangre que sugieren la corona de espinas o la agonía de Getsemaní. Sin embargo, en relación al resto de la película, la Pasión se desarrollan casi apresuradamente y, entre tanto personaje de maquillaje y peluquería intactos, la figura de María se diluye. Aunque está presente, su papel queda difuminado sin personalidad propia.

– Y así volvemos, ineludiblemente, a *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson, que ha marcado un punto de inflexión y es ya referencia inevitable en el imaginario colectivo para la representación de las últimas horas de la vida de Jesús.

Con toda su dureza, y a pesar de ella, creo que no hay película que haya reflejado de modo más hermoso el papel de María junto a su hijo en el momento de sus padecimientos hasta llegar a su muerte al pie de la cruz. Es bien sabido que la película de Gibson se caracteriza por un crudísimo hiperrealismo que no ahorra al espectador ningún suplicio de los sufridos por Jesús: todo se narra con absoluta crudeza hasta hacer sentir el dolor insoportable de la visión de sus padecimientos. Sin embargo, hay algo que suaviza y alivia esa pavorosa tensión, y es la presencia de la madre, de María. Por una parte, están los *flash-back* que permiten llenar de contenido el sentido de la muerte de Jesús a partir de su vida; por otro, proporciona el valor simbólico que impregna las escenas de sentido espiritual y teológico; y, por último, está María, que con su presencia aporta la dulzura de la que carece todo lo que en esos momentos rodea a Jesús.

En este punto, conviene destacar un aspecto de sumo interés. Mencionábamos al principio que el protagonismo de María está en el momento de su opción personal al responder *sí* a Dios, y que a partir de ese momento su grandeza está en ocupar un papel secundario siguiendo a Jesús, concreción de su *sí* inicial. Decíamos también que los intentos por hacerla protagonista en el cine resultan artificiosos, porque cualquier película sobre María acaba siendo una película sobre Jesús. Pues bien, en este caso, la mayor genialidad de esta película en ese aspecto está en haber mantenido como protagonista a quien realmente es el centro, Jesús, pero, al mismo tiempo, haber

tomado el ángulo de visión de la madre, y hacer pivotar la contemplación de las escenas desde el punto de la mirada de María, la mujer y madre.

Ciertamente las mujeres tienen un papel destacadísimo en la película de Gibson. Ellas aportan la sensibilidad, la dulzura, la bondad, la ternura y la compasión de las que carece el mundo que persigue a Jesús. La narración se tiñe de mirada femenina pero, de forma destacada, única, el ángulo desde el que se sigue el camino hacia el calvario está prendido de los ojos de María.

Mel Gibson, además de acudir a la tradición para completar las *lagunas de guión* que le ofrecen los evangelios, se vale para su propio guión de las visiones de dos mujeres con el fin de subrayar la presencia de algunos personajes o incluir escenas significativas desde un punto de vista espiritual: la beata Anna Catherina Emmerich y la Venerable Son María de Jesús de Ágreda²³.

Hay escenas de María de enorme belleza simbólica, de exquisita sensibilidad en medio de tanta sangre y horror. Una sola imagen basta para sugerir riqueza de profundidad y sentido. Vemos a María, después de haber seguido a Jesús hasta la prisión, acariciar con su rostro el enlosado, debajo del cual sabe que se encuentra encerrado Jesús²⁴.

La vemos desolada, después de haber presenciado la flagelación, consolando a María Magdalena que se acoge en sus brazos. La vemos incluso acoger a la mujer de Pilatos que, después de haber intentado inútilmente interceder por Jesús, se acerca con un gesto de impotencia, ternura, compasión y deseo de perdón²⁵. La vemos recogiendo arrodillada la sangre de Jesús vertida en el suelo por los azotes, y a Magdalena junto a ella empapando en un paño blanco la sangre de quien tanto aman²⁶. La vemos, por fin, durante la crucifixión –larguísima secuencia, dura, dolorosa–, manteniendo un cordón umbilical hecho de miradas entre la madre y el hijo doliente. Un permanente contrapunto guía la escena que se contempla: la mirada de la madre sostiene en vilo a su hijo hasta la cruz.

Es María la madre, mujer fuerte, que está al pie de la cruz y mancha sus labios con la sangre de su hijo en una simbólica eucaristía recién inaugurada²⁷ y, finalmente, la imagen de la Piedad que tantas veces ha sido representada en la historias de arte²⁸.

²³ A los escritos de la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda correspondería, por ejemplo, la inspiración de una imagen peculiar de Cristo crucificado: después de clavarle en la cruz, los soldados le dan la vuelta sobre el suelo y queda suspendido en el aire entre la tierra y la cruz. La contemplación de esta imagen fortalecería la fe de María Magdalena en la divinidad de Jesús.

²⁴ María acaricia con su rostro el enlosado del suelo bajo el que se encuentra la cárcel de Jesús (*La Pasión de Cristo*, 32:50-34:05).

²⁵ María se ha retirado dolorida de la escena de la flagelación. María Magdalena se acerca a ella llorando y María la toma en sus brazos consolándola. Se acerca entonces tímidamente la mujer de Pilatos, apesadumbrada, llorosa, y con vergüenza o sentido de culpa, pero con enorme delicadeza, entrega a María un paño blanco doblado, con el que María limpiará amorosamente la sangre de su hijo flajelado (*La Pasión de Cristo*, 57:00-58:00).

²⁶ María recoge del suelo, con un paño blanco, la sangre vertida por Jesús en la flagelación; María Magdalena hace lo mismo junto a ella, y recuerda su pasado con Jesús, convertida en este pasaje en la mujer adúltera del evangelio (*La Pasión de Cristo*, 1:03:00-1:05:00).

²⁷ María besa los pies de Jesús que agoniza en la cruz y Jesús la entrega a Juan como madre (*La Pasión de Cristo*, 1:44:00-1:46:00).

²⁸ Jesús es bajado de la cruz y su madre sostiene el cuerpo de su hijo muerto entre sus brazos, convertida la imagen en la Piedad que tantas veces han reproducido los pintores y escultores (*La Pasión de Cristo*, 1:51:00-1:52:22).

2.4. Madre que acoge y acompaña. María de la Pascua

María, después de la muerte y resurrección de Jesús, es la Madre de la Iglesia, María de la Pascua junto a la Iglesia naciente. ¿Qué encontramos en el cine de ella? Nada realmente significativo²⁹. Parece que el arte, frente al misterio de la redención, ha sido siempre más de muerte que de resurrección. Es verdad que representar el dolor humano es más asequible que plasmar el misterio de la vida resucitada, pero también es verdad que, respecto a María, al iniciarse la nueva etapa, cuando Jesús está con los suyos hasta el fin de los tiempos –aunque con otra presencia inexplicable–, ella queda escondida después de Pentecostés en los relatos bíblicos, y queda escondida también para el cine. Seguramente ya había dicho todo lo que tenía que decir.

Una palabra final: María en el cine de hoy y de mañana

Lo que aquí se ha presentado no es un análisis exhaustivo de la figura de María en el cine, ni pretende tener el alcance de una investigación sistemática, porque no lo es. Se trata, sencillamente, de una reflexión sobre María a través de su presencia en la pantalla, con algunos ejemplos a modo de pinceladas. El lenguaje del cine es capaz de comunicar realidades complejas, aunque cada logro sea parcial.

Sin embargo, conviene recordar, una vez más, que el cine es sólo cine. No se puede ni se debe pretender de él un tratado de teología, ni un catecismo, ni una homilía o, en este caso, un curso de espiritualidad mariana. Cada película que presenta la figura de María es un acercamiento a ella, y esto puede hacerse desde la historia y desde la fe de muchas maneras distintas. Nadie puede agotar la realidad de María, ni nadie presentará en la pantalla la imagen de María que cada uno de nosotros lleva dentro vinculada a la fe.

No todas las películas tienen, ni mucho menos, la misma calidad cinematográfica, ni técnica, ni interpretativa, ni de dirección, de guión o de efectos especiales. Tampoco han logrado todas el mismo favor de la crítica o del público. Ni todas alcanzan el mismo grado de profundidad ni de sentido teológico. Como en la religiosidad popular, y en tantas otras realidades, hay que separar el trigo de la paja, y seleccionar para cada ocasión la película adecuada para la finalidad que se pretende y para sus destinatarios. Para los análisis, valoraciones y precisiones está la crítica cinematográfica. También la catequesis, cuando el cine se utiliza para ese fin y de lo que se trata es de ahondar y clarificar el sentido religioso más profundo. Y por último, claro está, queda el gusto personal y la sensibilidad de cada cual para preferir una representación u otra de la Madre de Jesús.

Pero cada acercamiento sincero a la figura de María en el cine merece un respeto, una atención, una escucha. Cada presentación de su persona puede desvelarnos, tal vez de forma sencilla, una faceta de su realidad. En ocasiones, una actitud hipercrítica con voluntad de suma ortodoxia ahoga proyectos hermosos –¡qué más da que sean de Pablo o de Apolo!– que hablen de Dios y de sus cosas, con lenguaje de hoy –el del cine–, al ser humano de hoy. También el purismo de la crítica cinematográfica puede despreciar obras que, sin pretender ser grandes producciones, pueden tener un valor como modo sencillo de narración y transmisión de contenidos.

Si se puede seguir hablando sobre María –porque no está todo dicho–, si se pueden escribir nuevos libros sobre ella, hacer congresos y debatir, se pueden hacer, y es deseable que se hagan, películas que nos presenten la figura de María. Porque desde la pantalla, con lenguaje audiovisual, se puede hacer presente su realidad de mujer

²⁹ Algunas series destinadas a la televisión, como *Annus Domini*, se ocupan de la Iglesia naciente, pero no se han llevado a la pantalla grande ni a las salas comerciales.

creyente y madre de Jesucristo en nuestra sociedad³⁰. Y hacerlo de un modo que, aunque es difícil, puede comunicar lo que en ocasiones el lenguaje verbal no consigue. Y que se facilite así el acercamiento a la mujer y madre peregrina de la fe, libre y fiel, María, protagonista de su propia historia, primera creyente en el seguimiento, que aceptó el maravilloso protagonismo de un papel de reparto, secundario: el de dar a luz y seguir muy de cerca a Jesús, el Hijo de Dios.

Recebido para publicação em 04-07-12; aceito em 11-08-12

³⁰ En el caso de María no cabe, como en el de Jesús, el peligro de acentuar de modo excluyente la humanidad o la divinidad. Sin embargo, sí cabe, y es frecuente, deshumanizarla en aras de una visión más espiritual y descarnada o, por el contrario, aunque menos habitual, limitarla a su condición de mujer y madre terrena, sin referencia a la intervención de Dios en su vida hasta hacerla madre del Hijo de Dios.